

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Una adhesion.—La miseria.—Defensa de las mujeres. (Conclusion.)

UNA ADHESION

El 30 de Setiembre último, recibimos la carta que publicamos á continuacion, sintiendo hacerlo con algun retraso; pero no ha sido nuestra la culpa sino que no siendo LA LUZ periódico político, se imprime con anticipacion, y esta es la causa de no haber publicado antes un documento que creemos de importancia: pues la Sociedad de Estudios Psicológicos de Zaragoza ha prestado á la causa del Espiritismo valiosos servicios: y su voto es altamente autorizado. Hé aquí su adhesion.

SEÑORA DOÑA AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Querida hermana en creencias:

Es de tal importancia para la difusion de nuestras doctrinas la direccion que á la propaganda se imprima, que así puede esta conquistar en plazo breve el lugar que por leyes naturales y divinas corresponde al Espiritismo, como traernos la perturbacion y el descrédito, anulando los esfuerzos y trabajos hechos hasta aquí: todo depende de la línea de conducta; de la direccion que á la propaganda se dé.

La hipocresía oculta bajo distintos disfraces y la ignorancia con su arrogancia y sus torpezas pretenden detener nuestro paso desfigurando nuestras doctrinas ó echando un borron; y es preciso, por lo tanto emprender una enérgica campaña y sostenerla con teson y valentía para desenmascarar á los unos ó incapacitar y separar á los que, sin conocimientos de ninguna especie, quieren erigirse en directores y apóstoles de una idea.

Este ha sido y es el criterio de este Centro de estudios psicológicos; y por eso tuvo un placer al dar lectura, en la velada literaria mensual, celebrada el 26 del actual, al artículo titulado *Protestamos*, inserto en el número 18 de LA LUZ DEL PORVENIR y escuchar la aprobacion unánime de toda la sociedad á los extremos que el referido artículo abraza; acordándose, á propuesta de la Junta Directiva, manifestar á V. su conformidad, excitándola á que siga por ese camino hasta estirpar la cizaña que ha arraigado en el campo del espiritismo, convencidos de que el peor enemigo es el que cobijado dentro de nuestra casa se arrastra y acecha el momento de enroscarse á nuestro cuello, como venenoso reptil, ó roer cual la carcoma los cimientos del edificio.

Deseámosle las fuerzas necesarias para proseguir en esta empresa de cuyo buen éxito no podemos dudar.

Hacia Dios por la caridad y la Ciencia.

Zaragoza 28 de Setiembre de 1886.—El Presidente, *Fabian Palast*.—El Secretario, *Manuel Gorria*.

¡ LA MISERIA !

Dice un economista inglés, M. Edwin Chadwick, «que la existencia penosa, odiosa y pesada en medio de privaciones de toda suerte á que están con frecuencia condenados los indigentes de las grandes ciudades, produce un triple deterioro intelectual, moral y físico.

»He hallado que existe indudablemente un lazo entre la criminalidad y las condiciones higiénicas. He adquirido la prueba de que los delincuentes por hábito son casi siempre individuos alojados en casas inhabitables, y que, desde la infancia, han sido dedicados á la vagancia.

»Puesto que la justicia cuesta cara; puesto que la prision y la detencion ocasionan gastos considerables, sin contar los perjuicios que resultan á los particulares del robo y de la estafa, y si el aumento del número de criminales está ligado á las condiciones higiénicas, es evidente que la mejora de esas condiciones, por cara que cueste, constituirá aun una economía de dinero.

»La degeneracion física es igualmente costosa á la sociedad.

»La estadística establece que entre las poblaciones que gozan de una vida modesta pero cómoda, y de condiciones higiénicas suficientes, se eleva únicamente la mortalidad á un catorce por ciento.

»En las poblaciones en que estas condiciones higiénicas dejan que desear, la mortalidad llega hasta el setenta y setenta y cinco por ciento.»

Esta nos muy conformes con estas apreciaciones: la miseria es perjudicial para el que la sufre y para los que la toleran; la humanidad desconoce sus intereses dejando que los unos acumulen inmensos capitales, mientras que otros carecen hasta de lo más necesario para la vida.

Prueba grande es para el espíritu ser en la tierra un buen rico, pero en nuestra humilde opinion, no es menos espinosa la de ser en este planeta un buen pobre, porque la miseria le hace descender al hombre á todas las humillaciones, á todas las torturas, á todas las situaciones más repugnantes y más contrarias á sus ideas, y se necesita una gran fuerza moral para resistir á las seducciones, á los halagos de los placeres, cuando se carece de lo más indispensable para vivir.

Al pobre se le mira con profundo desprecio. Ya dijo Quevedo: *que poderoso caballero es Don dinero*, añadiendo, no recordamos bien si él ó Cervantes, que «el hombre pobre ni tiene derecho á ser honrado.» Y es verdad: cuando un pobre frecuenta una casa, si desaparece cualquier objeto, en seguida se dice:—El pobre debe habérselo llevado; si con cierta clase de gente no se puede tener consideracion...! Y el infeliz necesitado, aunque sea inocente, aparece culpable; y á veces, ¡qué heridas tan profundas se hacen á esos desgraciados á quienes nada se les concede!

Nunca olvidaremos á un pobre niño que contaría unos siete años; era de semblante agraciado, tenia unos ojos hermosísimos, y el pobrecillo pasaba su vida á

la puerta de las iglesias acompañando á su abuela que era anciana y casi ciega.

Todos los días iba Pepito á casa de unos amigos nuestros á recoger la comida que sobraba, y como era tan simpático, aquella buena familia le tomó cariño hasta el punto que le hacían entrar y tomaba parte en los juegos de dos niños que continuamente le regalaban estampitas y otros juguetes. Viéndose tan atendido y acariciado, Pepito tomó gran confianza, pedía que le leyeran *los cuentos de la infancia*, y sus grandes y expresivos ojos se llenaban de lágrimas cuando escuchaba *Las aventuras de un huerfanito*.

Llegó la Pascua de Navidad y los amigos de Pepito pusieron un nacimiento con todas las figuras de reyes y pastores, las cabritas, los camellos y demás accesorios.

Una tarde, que estábamos mirando aquella *ciudad de corcho* con sus ríos de cristal, sus bosques de pino y sus estrellas de talco, entró Pepito todo alborozado y juntando las manos con inocente asombro nos dijo:—¡Qué bonito es esto! ¡Qué me gusta el niño Jesús!—Y se quedó extasiado mirando las montañas de carton por donde descendían los Reyes magos.

Nos llamaron y salimos de la habitacion, y al vernos salir, nos dijo uno de los niños.

—¿Por qué ha dejado V. solo á Pepito? ¿No ve V. que nos puede coger algun muñeco, que le gustan mucho y él no tiene ninguno?

Aun no habia concluido de hablar el mal pensado chicuelo, cuando vimos salir á Pepito pálido como un difunto; abrió la puerta rápidamente y mirándonos con indefinible desconsuelo, nos dijo con acento conmovido:—¡Todo lo he oido!... ¡todo! —Y bajó la escalera aceleradamente sin querer recoger la comida que ya le tenían preparada,

¡Cuánto leimos en la elocuente, en la significativa mirada de aquel pobre niño! Que herida tan profunda recibió su dignidad al ver que sospechaban de él.

Parecia imposible que un muchacho que pasaba el dia en la calle, jugando á la puerta de los templos, tuviera tanta delicadeza de sentimiento. Tanta pena manifestó, que no quiso volver más á jugar con sus amigos, renunció á las estampas, á los juguetes, á las golosinas que aquellos le daban continuamente, y en un niño que carecia de todo, su renuncia demostró una gran fuerza moral. Su pobre abuela tuvo que buscar otro mandadero, porque Pepito la dijo: que adonde se dudaba de su honradez no podia él entrar.

¡Cuántas veces habrá apurado la copa de la amargura aquel pobre sér que entró en el mundo bajo tan malos auspicios! A no ser que el desprecio social le haya llegado á envilecer; porque muchas veces la misma sociedad crea al ladron, porque como le niega todo sentimiento digno, despierta en aquel sér todos los malos deseos.

Los niños pobres siempre nos han llamado la atención, porque hemos visto en ellos una generacion de mártires ó de malhechores; en la miseria no hay términos medios.

Vive en nuestra memoria un pobre niño que estuvimos viendo una ó dos veces por semana más de tres años; vendía arena; todo su traje consistia en un pantalon ancho de paño azul y una gran chaqueta de bayeta amarilla; y no representaba más que ocho años, tan pequeña era su estatura. En su rostro moreno pálido irradiaba la inteligencia; sus ojos eran pequeños pero muy vivos, eran dos diamantes negros de un brillo hermosísimo; su mirada era tan penetrante, tan significativa que llegaba al corazón; una ó dos veces por semana venia á ofrecernos su mercancía igualmente que á los demás vecinos de la casa, y todos los inquilinos se habian

acostumbrado tanto al pequeño Isidrín, que la semana que no venia se preguntaban unos á otros: ¿qué le habrá pasado al pobre Isidrillo?

Era un niño de buenos modales, muy respetuoso y muy humilde, lo que era bastante extraño porque, segun él decia, no recorbaba á sus padres, vivía en todas las calles de la Ribera de Curtidores, puesto que cada noche dormia en un portal ó en una escalera, siempre variando de domicilio; todas las mujeres del barrio le mandaban que hiciese esto ó aquello, pero nadie se cuidaba de pagarle en dinero, gracias que alguna mujer caritativa le solia sentar á su mesa, y en las casas donde llevaba arena le daban con frecuencia pedazos de pan.

Isidrín era filósofo; jamás se impacientaba, jamás ponía mal gesto cuando se le decia:—No hace falta arena.—Otro dia será, contestaba sonriéndose.

Por oírle hablar, porque tenia ocurrencias muy felices, muchas veces le hacíamos entrar diciéndole:—Siéntate, hombre, que te conviene reposar.

—Ya tendré tiempo de estar sentado, nos dijo un dia con voz melancólica, cosa extraña en él porque siempre cantaba como un pajarillo en primavera. Al oír su contestacion le miramos fijamente y observamos que sus ojos no brillaban como de costumbre.

—¿Por qué?—le dijimos—¿Piensas cambiar de vida?

—No sé, pero hace dos noches he soñado, es decir, he visto caer el paredon de una casa muy grande; acudió mucha gente y sacaron de entre los escombros dos niños con la cabeza aplastada y todos llenos de sangre; yo me acerqué á mirarlos y me encontré que mi compañero Gasparín estaba muerto y yo tambien.

—¿Qué disparates estás diciendo, muchacho? ¿Pues si estabas muerto cómo podías verte?

—No lo sé; pero yo me ví, y me ha dicho la señora Juana á quien yo se lo conté, que es muy mala señal y que eso quiere decir que me moriré pronto.

—No hagas caso, chiquillo; esas son tonterías.

—No crea V. que á mi me dé miedo el morirme; así como así, le miran á uno tan mal... Peor miran á un pobre que á un perro.

—En parte tienes razon.

—Vaya si la tengo! Mire V., ayer me iban á meter en la cárcel, y gracias á una buena idea que yo tuve la semana pasada, que sino... á estas horas ya estaria á la *sombra*.

—¿Pues qué te pasó? cuéntame.

—Verá V.; yo voy á una casa donde me queria mucho la cocinera, que me hacia entrar en la cocina y siempre me daba cositas buenas. Ayer la señora notó la falta de un cucharon de plata, y cuando yo llegué, la misma señora salió y me dijo que si no devolvía lo que habia robado me haria prender. Yo me quedé como quien ve visiones; quise hablar y no me dejaron; hasta la cocinera se puso contra mí, y crea V. que eso fué lo que sentí más; llamaron al portero y le dijeron que fuera por dos municipales para prenderme. Yo al oír esto comencé á gritar; la señora gritó más que yo; las criadas me querian pegar, y se armó tanto ruido que salieron los vecinos á la escalera y al enterarse de lo que habia, una señora me cogió y me dijo:—Que vengán á prenderte á mi casa; yo diré quien eres. En esto subieron tres municipales y mi protectora les dijo:—Este infeliz es inocente; hace una semana que yo le dí alguna ropa vieja y entre ella habia una levita de mi marido, y aquel mismo dia volvió Isidrín para entregarme dos monedas de á cuatro duros que habia encontrado en los forros, y el que devuelve dinero hallado en una prenda que le han entregado para hacer de ella lo que quiera, no es capaz de robar; este infeliz no tiene más delito que ser pobre y no tener calor de

nadie. Los municipales le dieron la razon y me dejaron libre; ¿y querrá V. creer que desde ayer estoy que no se avenirme á que me creyeran ladron.... yo que estoy tan léjos de eso... que vivo tan contento con mi suerte... y ya ve V. que quien más pobre que yo? Pero nunca, nunca he pensado en apropiarme lo ajeno; no, lo que es ahora no quiero entrar en ninguna casa; no sea que otra vez me acusen y no tenga quien me defienda.

Seguimos viendo á Isidrin durante un mes, y notamos en su rostro la huella indeleble de una honda tristeza, confesándonos él mismo que no se podía avenir á que le hubieran acusado de ladron.

Pasaron cinco días y leimos en *La Correspondencia de España* que habian caido dos paredones de una casa en construccion, causando la muerte de dos pobres niños que se habian guarecido del viento y de la lluvia en dicho lugar; al leer tal noticia nos acordamos de Isidrin, y dijimos con tristeza: — ¿Si se habrá realizado su sueño? Y efectivamente se realizó; porque el pobre niño no volvió á parecer; preguntamos á otros areneros y nos dijeron que Isidrin y su compañero Gasparin habian muerto por el derrumbamiento de una casa.

¡Qué triste vida! ¡Qué triste fin!

Al terminar las anteriores líneas sentimos el fluído de un espíritu, y él nos inspira lo que escribimos á continuacion.

«¡Pobre mendigo de la tierra! Hora es ya que consagres tus recuerdos á esos séres desgraciados que no encuentran una sonrisa al nacer, ni les sigue un suspiro al morir.

»¡Triste es la miseria! ¡Muy triste!... Porque es resultado de grandes desaciertos. ¡Qué solos viven los pobres en esa tierra! ¡Qué humillados! ¡Qué despreciados! Si supieran los malos ricos las fatales consecuencias que trae para el espíritu el despotismo, la dureza y la indiferencia glacial, ¡cuán distinto seria su proceder!

»Vosotros, los que estais iniciados en la verdad, los que sabeis que el alma vive siempre, no os canseis de repetir que el mal rico de hoy es el pobre de mañana; que el que humilla sin piedad, será humillado sin compasion; que el que acusa será acusado, que el que murmura será murmurado, que el que maldice será maldecido, que toda la tierra que se amontona para arrojarla sobre un inocente, toda caerá sobre el que la amontone sin perderse ni un solo grano.

»Compadeced á los pobres, porque llevan muchos siglos de mendicidad; mendigos fueron cuando vistieron púrpura y cuando de limosna recogieron algunos harapos; hay espíritus tan degradados, que son pordioseros cuando llevan la tiara y cuando se cubren con el capucho del mendigo.

»Tus reflexiones sobre la miseria han sido imán para mí, que fui pobre en la tierra y me ví muy humillado en medio de horrorosas privaciones.

»¡Cuánta fuerza de voluntad se necesita para no caer! ¡Viven tan solos los pobres! ¡Compadecedlos! ¡Ayudadles á llevar su cruz! ¡Endulzad las horas de su vida! ¡Son tan amargas!...

»¡Pobre mendigo que vives solitario sin propio hogar! ¡Cuenta las historias de tus compañeros de infortunio, que ayer lo fueron de tus desaciertos!

»Comienza á despertar de tu profundo letargo, estudia en el libro de la miseria los misterios del pasado, las anomalías del presente y las esperanzas del porvenir.

»No desmayes aunque las espinas se claven en tu corazon.

»No desfallezcas aunque el desengaño te ofrezca su amargo licor.

»Levántate aunque caigas en la calle de la *Amargura* una y otra vez, que tus

caídas si las soportas con paciencia serán las rosas que mañana exhalarán su esencia para tí.

»Sondea la llaga de la miseria, límpiala cuidadosamente, aplícale el bálsamo de la resignación y de la humildad, y si de enfermo te conviertes en médico habrás conseguido en tu pobreza purificar tu espíritu y mañana entrarás en otros mundos para seguir tu eterna peregrinación.»

Seguiremos fielmente los consejos de nuestro amigo invisible; de enfermo nos convertiremos en médico, á ver si conseguimos volver á la tierra en mejores condiciones, que por esta vez nuestra existencia ha sido muy triste. *¡Qué solos viven los pobres!*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

DEFENSA DE LAS MUJERES

(Conclusion.)

Laura Ceretti de Brescia, desde la edad de 18 años enseñó públicamente Filosofía con general aplauso á los principios del siglo décimosexto.

Casandra Fidele, Veneciana fué tan celebrada en la inteligencia de la lengua griega, en la Filosofía, en la Teología y en la Historia, que apenas hubo príncipe ilustre en aquella edad que no le diese testimonio público de su estimación, y se cuentan entre los entusiastas admiradores de Casandra los Papas Juliano II, Leon X, el rey Luis XI de Francia y los Católicos Reyes de España D.^a Isabel y D. Fernando.

Catalina de Cibo Duquesa de Camerino en Ancona supo la lengua latina, la griega, la hebrea, Filosofía y Teología.

Marta Marchina, napolitana, de bajo nacimiento, pero de génio tan elevado, que superando los estorbos de su humilde fortuna, aprendió con suma velocidad las lenguas latina, griega y hebrea y fué no vulgar poeta.

Lucretia Helena Cornaro de la ilustrísima familia de los Cornaros de Venecia. Desde su tierna infancia declaró una violenta inclinación á las letras, á quien correspondieron portentosos y rápidos progresos; por que no solo se instruyó con rara facilidad en las lenguas latina, griega y hebrea, sino que aprendió además casi todas las lenguas vivas de Europa, en filosofía, matemáticas y sagrada teología, se distinguió con tantas ventajas, que la Universidad de Pádua resolvió darla el grado del Doctorado en la facultad de teología; lo que se hubiera ejecutado sin la aparición del Cardenal Barbarini.

Las francesas sábias son muchísimas, reduciremos su número á las más famosas.

Susana de Habert supo filosofía y teología, fué muy versada en las doctrinas de los padres de la Iglesia; aprendió las lenguas española, italiana, latina, griega y hebrea.

María de Gonunay parisien, de ilustre familia, alcanzó tan gloriosa fama de ingenio en la literatura, que apenas hubo hombre grande en su tiempo que no se hiciese mucho honor de tener comercio epistolar con ella; y así se hallaron cuando murió cartas de los Cardenales Richelieu, Bentiroglio y Perron, de Francisco de Sales, y otros esclarecidos prelados, de Carlos I, del duque de Mantua, del conde de Ales, de Crysio, Buteano, Lipcio, Mons, Babrac, Maynando, Hicincio, César, Capacio, Carlos Pinto y otros muchos de erudición sobresaliente en aquella edad.

Magdalena Senderi, llamada con mucha razón la Safo de su Siglo, pues fué igual á aquella celebradísima griega en el primor de las composiciones, y la excedió mucho en la pureza de costumbres, fué grande en la doctrina, pero incomparable en la discreción como testifican sus muchas y excelentísimas obras.

Su Artamenes ó Gran Cyro y la Clelia que bajo el velo de novelas esconden muchas y verdaderas historias, son obras de sumo valor, y que en mi sentir esceden á cuanto se ha escrito en este género, así en Francia como en las demás naciones. En

atención á las prodigiosas prendas de esta mujer la vino á buscar el singular honor de recibirla por asociada todas las Academias donde se admitian personas de su sexo.

En la Academia francesa llevó el premio señalado á las obras de elocuencia el año 1671, que fué lo mismo que declararla aquel nobilísimo cuerpo por la persona más elocuente de Francia.

Antonietta de Lagardé, noble, hermosa, apuesta en cuerpo y alma; pues que por ella se dijo que la naturaleza habia tenido el gusto de pintar todas las gracias del espíritu y del cuerpo en una mujer, fué tan eminente en la poesía, que en un tiempo en que este arte era muy cultivado y estimado en Francia no hubo en todo aquel reino hombre alguno que la aventajara.

Sus obras se recogieron en dos grandes volúmenes.

María Magdalena Gabriela de Montemart, nació con todas las disposiciones necesarias para las ciencias más difíciles y abstractas como dotada de feliz memoria, sutil ingenio y recto juicio.

En su primera edad aprendió las lenguas española, italiana, latina y griega.

Alcanzó cuanto hasta hoy se sabe de la antigua y nueva filosofía, fué consumada en las teologías escolástica, dogmática, expositiva y mística.

Tradujo parte de la *Ilíada*, escribió sobre varias materias ya de moral de crítica, y de asuntos académicos, sus cartas estimadísimas, componia versos, pero pocos, y murió siendo abadesa del Monasterio de Fuentebraldo.

María Jacqueline de Blemur compuso siete volúmenes en cuarto sobre varias materias.

Anne Le Febre (Madame Dacier) salió igual á su padre en erudición y superior á él en elocuencia y en el primor de escribir con delicadeza el propio idioma.

Fué crítica de primer orden, de modo que en esta facultad, por lo menos en cuanto á autores profanos, no hubo hombre en su tiempo en Francia ni fuera de ella, que le excediese.

Los Países Bajos en cuyo helado suelo tiene más vigor Apolo para influir en los Espíritus, que para derretir los carámbanos, nos presenta también una centella del Sol en una mujer de aquel país, fué la Ana María Schurman. No se conoció jamás capacidad más universal en uno ni en otro sexo; todas las ciencias y todas las artes reconocieron con igual obediencia el imperio de su espíritu, sin que ninguna hiciese la menor resistencia cuando esta heroína se empeñaba en su conquista.

A los seis años de edad, cortaba con tijeras en papel sin patron alguno, preciosas y delicadas figuras.

A los ocho, en pocos dias aprendió á hacer dibujos de flores que fueron estimados.

A los diez, no le costó más que tres horas de trabajo el saber bordar con primor.

Pero sus talentos para ejercicios más altos estaban entretanto escondidos: hasta que á los doce años se descubrieron con esta ocasion.

Estudiaban unos hermanitos suyos, y se notó que varias veces al tomarles la lección, donde les faltaba la memoria les apuntaba la niña; sin que hubiese precedido de su parte otro estudio más que el oírlos cuando estaban pasando la lección como de paso.

Esta seña, junta con las demás que daba de una habilidad enteramente extraordinaria, determinaron á sus padres á permitir que la niña siguiese por la carrera de los estudios la pendiente de su inclinación.

Pero no fué carrera, sino vuelo aquel acelerado movimiento con que la Schurman discurrió por los anchísimos espacios de la erudición sagrada y profana: arribando en fin á la posesión de casi todas las ciencias humanas. Supo perfectamente las lenguas alemana, holandesa, inglesa, francesa, italiana, latina, griega, hebrea, Syriaca, Caldea, arábica y etiópica: era dotada también del don de la poesía, y compuso muy discretas obras en verso.

En las artes liberales logró igual aplauso que en las ciencias y en los idiomas.

Comprendió científicamente la música y manejaba varios instrumentos con destreza.

Fué excelente en la pintura, en la escultura, y en el arte de grabar al cincel.

Cuéntase que habiendo hecho un retrato propio en cera al espejo, unas perlas que sirvieran de adorno á la imagen salieron tan naturales, que nadie creyó que fuesen de cera, hasta hacer la experiencia de picarlas con un alfiler.

Sus cartas se hicieron estimar, y desear no solo por la belleza del estilo, sino tambien por el primor de la letra, que cuantos la vieron juzgaron inimitable, de modo que cualquier rasgo de su pluma era buscado como alhaja rara de gabinete.

Apenas hubo hombre de su tiempo que no le diese testimonio de su estimacion y solicitase su comercio literario.

La ilustre Reyna de Polonia Maria Gonzaga en su tránsito por aquel reino se dignó visitar á las Schurman en su propia casa.

Nunca quiso casarse, aunque fué solicitada de muchos con ardor, y con ventajosos partidos, especialmente de Jacob Cats pensionario de Holanda y famoso poeta que habia hecho algunos versos en elogio suyo.

En fin, esta mujer, merecedora de ser inmortal murió en el año de 1678, á los 71 de su edad.

Omito otras muchas doctas mujeres que ennoblecieron á España, Italia, Francia y otros países Europeos, para concluir con un ejemplo del Asia, para prueba que no está la gloria literaria de las mujeres encarcelada en Europa.

Este será de la bella, discreta y generosa Sitti Maani, mujer del famoso viajero Pedro de la Valle, Caballero romano. Nació Maani en la Mesopotamia, habiendo hecho resplandecer desde muy jóvenes años no menos la nobleza de su genio y la viveza de su entendimiento que la hermosura de su semblante, estas noticias excitaron en la curiosidad de Pedro de la Valle el deseo de lograr su vista y tras de las noticias las experiencias encendieron en su amor las ansias de tenerla por esposa.

Efectuado el matrimonio, esta amable asiática adquirió todos los conocimientos que podian adquirirse en aquellas regiones; aprendió en poco tiempo doce idiomas, entre sus dotes brilló más la fortaleza, pues habia acudido dos ó tres veces en armas á la defensa de su marido, muriendo á los veinte y tres años.

Hemos omitido en este catálogo de mujeres eruditas muchas modernas por que no saliera muy dilatado, y muchas de las antiguas por que se encuentran en varios libros.

Basta saber que casi todas las mujeres que se han dedicado á las letras, lograron en ellas considerables ventajas; siendo así que entre los hombres, de ciento que siguen los estudios, salen tres ó cuatro verdaderamente sábios.

Pero por que esta reflexion podrá poner á las mujeres en paraje de considerarse muy superiores en capacidad á los hombres, es justo ocurrir á su presuncion advirtiendo que esa desigualdad en el logro de los estudios nace de que no se ponen á ellos si no aquellas mujeres en quienes ó los que cuidan de su educacion ó ellas en sí mismas reconocieron particulares disposiciones para la consecucion de las ciencias; pero en los hombres no hay esta eleccion, los padres en atencion á adelantar su fortuna, sin conderacion alguna de su génio, ó de su rudeza, los destinan á la carrera literaria: y siendo los más de los hombres de habilidad corta es preciso que salgan pocos aventajados en literatura.

Mi voto, pues, es, que no hay desigualdad en las capacidades de uno y otro sexo.

Pero si las mujeres para rebatir á importunos despreciadores de su aptitud para las ciencias y artes quisiesen pasar de la defensiva á la ofensiva, pretendiendo por juego de disputa superioridad respecto á los hombres, pueden usar de los argumentos propuestos arriba, donde de las mismas máximas físicas con que se pretende rebajar la capacidad de las mujeres, mostramos que con más verosimilitud se infiere ser la suya superior á la de los hombres.

Aquí les añadiremos la autoridad de Aristóteles, el cual en varias partes enseña, que en todas las especies de animales incluyendo expresamente á la humana, los hembras son más astutas é ingeniosas que los masculinos en el libro 9 de Historia animal; C. A.

El espíritu no pierde ninguna de sus facultades por encarnarse en un cuerpo de mujer ó de hombre; así es, que para un espiritista conforme con su creencia, no puede existir desigualdad entre los dos sexos.—GERÓNIMO.